

## GALERÍA



## Darío Sánchez Carballo

Arquitecto y escritor. Con estudios de Maestría en Patrimonio Arquitectónico UNMP, Argentina. Actualmente estudia Maestría en Humanidades: Arte y Literatura Contemporáneas en la Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona. Es docente universitario. Gestor y coordinador académico del Diplomado en Artes, Mente, Cuerpo, Estética, en la Facultad de Humanidades de la Universidad de los Llanos, año 2008. Ha sido invitado a participar en diversos encuentros literarios y ha publicado poemas en revistas de Colombia y otros países como Nicaragua, España, Argentina, Ecuador y Venezuela. Ha dictado talleres de literatura en su país de origen. Fue fundador y director del periódico de poesía *El Aguijón*, ediciones monográficas. Ha sido coordinador varias veces del Festival Internacional de Poesía de Bogotá de la revista *Ulrika*. Editor de varios libros de poesía y colaborador en revistas literarias como *Babab* de España, *la Pecera* de Argentina ya *La Otra* de México. Publicó en 2009 su libro de poemas *49 habitaciones*; en 2015 *Retrovisor*; para el 2018 se lanzará su libro *Materia Oscura*; y prepara el libro de poemas eróticos *La casa de los antropófagos*. Actualmente es el director de la revista *Cúpula*, arquitectura + poesía.

38

Del libro *49 habitaciones*:

Aquí no hay letreros que dicen  
prohibido fumar, estacionarse  
en este corazón  
todo cae  
todo vuela.

También hay muertes por congelamiento  
aunque afuera el mundo esté caliente.

No tengo ventanas  
solamente una herida  
para que entre el humo y salga el aire.

### **MATRONA**

Del libro *Retrovisor*:

De su belleza y su fuerza  
ambas reprimidas  
se conserva la manera de abrirse paso  
de fundar lo infundable en el almuerzo  
de corregir el cómo encender el hogar  
en una chimenea  
el fuego para incinerar sus muertos.

De aquella belleza y esa fuerza  
por siempre reprimidas  
de allí venimos.

### **RETROVISOR**

A mi madre muerta  
Lola va en el asiento pero el asiento está vacío  
el agua de su cuerpo es sudor  
ascendente humedad en los cristales.

Ella piensa en su futuro mientras se mira en el retrovisor  
de un viejo Ford en aquel ahora de los años setenta  
entretanto yo me detengo en su recuerdo  
en esa lámina quebradiza que brilla frente a nuestras pupilas  
vuelvo a tocarla  
para luego alejarme en la prolongación de su mano que es la acción  
del filo sobre un pedazo de carne  
de la caricia sobre el marido y sus hijos.

Allí continúa el espejo donde vio el momento  
de sus ojos en sus ojos a lo Borges  
ese cristal que repitió tantas veces el sonido  
de la máquina que cosía nuestras vidas  
mientras su mente sólo trataba de huir  
del sólido cuajo del deslumbramiento.

Permanece único el reflejo sobre un vidrio  
a lo mejor intuyó este lugar  
de su posterior nada  
de su ulterior sangre que escribiría esto  
que poco sabe sobre ella misma  
y esa sonrisa coqueta que se fija  
en aquel instante de los años setenta  
va hacia un territorio de la ficción  
donde seguro hará el amor.

Después se gestará un prolongado silencio  
fileteado con el hilo de esta única y elemental palabra  
escrita con exhalaciones en el retrovisor de ahora  
en este sucesivo y ya descosido presente.

#### **POEMA EN PROSA- INÉDITO**

(Segundo puesto del Primer Premio Departamental  
de Poesía Carlos Enrique Pachón García, año 2016)

I

Me llega la incertidumbre de no poder volver a lo que amo, cuando vaya a visitarte. Hay pánico de saber que allí también me aman a pesar de mi acento, de mis ancestros colonos. Difícil será decirte mi amor cuando ya me confundirás con lo exótico. Consternación en no ver de nuevo la redondez de ese sol de verano, de regresar al quiosco que siempre fue mío porque le decía quiosco con mi acento. Bajo la tierra de mi pecho doña María, la casera, la muerta descansa en un lugar que en ocasiones visito. Ella, de alguna forma buena diría cosas malas de este hijo adoptivo en su país. Últimos días de las sustancias que se resisten al olvido. En su casa hablábamos con prosaicas palabras sobre el gusto hacia los poemas en verso libre o en prosa; para decirme luego que prefería los de prosa porque son como los días que han de venir: seguidos, corridos, sin tiempo para el aire o el vacío en las ventanas. Como los balcones corridos de su casa desde los cuales todo miraba, incluso la amarga leche de sus marchitos senos, de donde alguna vez alguien bebió.